



## **EL DESIERTO DE LA CUARESMA NOS INVITA A ENFRENTAR LA REALIDAD DEL SUFRIMIENTO HUMANO EN ESTOS MOMENTOS**

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:3

Paz y bienestar para ustedes y su familia en estos meses de invierno. Como saben, estamos a punto de adentrarnos en el desierto de la Cuaresma. Para nosotros, este es un tiempo santo y sagrado en el que seguimos el ejemplo de Jesús que se retiró al desierto por 40 días de oración y ayuno en preparación para su misión de salvar al mundo del mal. En la Cuaresma, estamos llamados a reflexionar con honestidad sobre nosotros mismos, nuestra relación con Dios y con nuestros hermanos y hermanas. En este desierto espiritual hay menos distracciones y podemos ver las cosas tal cual son, entre ellas algunas verdades dolorosas que quizás no queramos afrontar. Ciertamente, hay mucho dolor y sufrimiento en el mundo hoy en día. Resulta casi abrumador verlo en los medios de comunicación, ya sea en la televisión, en los periódicos o en las redes sociales. ¿Cuál es nuestra respuesta ante tanto sufrimiento a nuestro alrededor? ¿Respondemos con solidaridad y oración, o con indiferencia?

En esta Cuaresma, los invito a que oren con toda su fuerza y sinceridad por quienes sufren. Eleven sus plegarias por los no nacidos que mueren a causa de la tragedia del aborto, y por las madres y los padres que tienen que soportar el dolor de su decisión posteriormente. Aunque en los últimos años hemos visto avances positivos en los tribunales —cambios que dificultan el acceso al aborto— esta terrible lacra sigue cobrando millones de vidas inocentes cada año. Roguemos también por nuestros hermanos y hermanas sin hogar, a quienes vemos cada vez en mayor número en nuestras calles. Al imitar el ayuno de Jesús en el desierto como parte de nuestra observancia cuaresmal, que el hambre que sentimos nos una en solidaridad con todos aquellos que no tienen suficiente para comer. Finalmente, ofrezcamos nuestras súplicas por un fin a la violación de la dignidad humana que ocurre en este momento en el trato que nuestros hermanos y hermanas inmigrantes reciben a manos de los agentes federales de inmigración. Si bien como Iglesia no aprobamos el ingreso ilícito al país, la brutalidad con que las autoridades aplican la ley es inaceptable y demuestra que los ejecutivos no reconocen a los inmigrantes como seres humanos, y mucho menos como hijos de Dios que son.

La Cuaresma es un tiempo en que nos humillamos ante Dios, reconociendo nuestros pecados y nuestras faltas morales, con el fin de acercarnos más a Él y a nuestros hermanos. Tengan la certeza de mis oraciones en este camino de reconciliación y solidaridad. En estos 40 días, tengamos presentes de manera especial a nuestros hermanos y hermanas que sufren. Puesto que todos somos parte del cuerpo de Cristo, San Pablo nos enseña: «Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él» (1 Corintios 12,26). Con el auxilio del Espíritu Santo, que este tiempo de renovación espiritual nos ayude a ser más humanos, más compasivos y mejores cristianos católicos.

Obispo Alberto Rojas